

Arto y Doga

GRETTEL RÍOS GONZÁLEZ

Antecedentes de la historia

La historia se basa en hechos reales porque la autora solía jugar con un estudiante con estos personajes ficticios y sus superpoderes. El niño era Arto, su hermana Marigata y la escritora Dogangel. La química entre el niño y la docente fue inmediata aunque la autora enseñaba quinto grado y el niño cursaba cuarto grado. Muchos de los eventos de la historia son ciertos, como cuando Arto dice que no le gustan los recreos porque nadie quería jugar con él y buscaba a Doga para que jugaran juntos.

El día en que conocí a Doga

Arthur, un chico de 10 años, es el menor de tres hermanos. Su familia vive en una linda y gran casa, con un gran jardín donde puede jugar; sus padres son personas amorosas y muy esforzadas y se preocupan mucho por el bienestar de sus hijos, especialmente de Arthur. Su hermano mayor de 25 años ya trabaja y a su corta edad tiene un buen puesto en una compañía muy importante. Su hermana está cursando el tercer año de la universidad y casi no tiene tiempo para jugar con Arthur. Arthur es un niño grande para su edad, de piel muy blanca y con mirada dulce y sincera, sus ojos celestes profundos infunden paz y tranquilidad, tan cautivadores que parecieran estar viendo el firmamento infinito y transportan a otra dimensión. Arthur tiene todo ... bueno casi todo, pasa muy aburrido durante el día y de no ser por esas constantes críticas y burlas de sus compañeros en la escuela, la vida le sería más fácil. En la escuela, Arthur parece ser que es más lento que el resto del grupo, pero sólo eso, parece ser, pues ningún compañero se ha detenido a darse cuenta de que él hace las cosas diferente de los demás y tal vez mejor que los otros. Además, su capacidad de comunicarse hace que sus compañeros se burlen de él; la mayoría del tiempo no entienden lo que Arthur quiere decir y, por otro lado, Arthur se

ría de cosas que a otros compañeros no les hace gracia. Le cuesta mucho relacionarse con los demás, hacer amigos y mantenerlos. Sin embargo, cuando le llama la atención algo, se obsesiona hasta convertirse en el mejor y el más experto, es muy habilidoso en construir cosas y tiene facilidad con la música, toca el piano y canta a voces con su hermana. Después de lidiar con los compañeros de la escuela, llega a casa donde su nana lo cuida y chinea muy bien. Solamente que ... siente que no tiene nada interesante que hacer. Juega solo, se consume en sus preferencias y aunque la nana trata de jugar con él, no es lo mismo que si tuviera alguien de su mismo tipo.

Todos los sábados por la mañana, Arthur acompaña a su mamá a la feria para comprar frutas y verduras. Trabajo que sabe hacer muy bien, ya que selecciona las mejores y es bien exigente ... pero este sábado fue especial ... Un señor de cabello y barba blancos, con rostro bastante arrugado y seco, parecía bastante mayor, sus facciones eran dulces, sus ojos caídos y su mirada tierna infundía juventud, vestía una túnica larga de color oscuro y se apoyaba en un bastón de madera que tenía una forma bastante irregular ... era extraño, jese hombre nunca había estado por allí! Él estaba sentado en la cuneta de la acera y llevaba una caja llena de gatitos que decía "se venden". El anciano, al ver a Arthur, sintió unas vibraciones que no resistió, se puso de pie de inmediato, se le acercó, trató de hacerle una reverencia pero se contuvo y le dijo: -Tú eres un niño muy especial, no permitas que nadie te diga lo contrario. Arthur se quedó muy extrañado de aquellas palabras del desconocido, pero a la vez sintió una conexión que casi con nadie había sentido, y se acercó a él. Su mamá, quien se había entretenido con un comerciante, salió corriendo al ver que Arthur conversaba con el señor, lo tomó de la mano y le dijo: -Es hora de irnos. -No tema, señora- respondió el anciano con voz suave y pausada. -Yo jamás le haría daño a un niño como su hijo.... su hijo es diferente y especial. La mamá se volteó hacia el anciano y con sólo ver su mirada, no tuvo palabra alguna, esa mirada tan bondadosa la tranquilizó, -muchas gracias, -percibo que sí- dijo la mamá. -Perdón, antes de que se vayan-dijo el anciano, me gustaría regalarle a su hijo este perrito, verá, yo vendo gatos, y tengo mi propia gatita, se llama Marigata, nunca me separo de ella y al igual que este cachorro es muy especial y por eso no lo puedo vender. Era un pequeño cachorrito labrador, de color blanco-beige, sus patitas estaban suavecitas por ser un cachorro, y su hocico estaba mojado, su lengua rosadita, tenía un tatuaje en su oreja derecha con el número 2693 que lo diferenciaba bastante del resto de los perros; sus orejas eran puntiagudas hacia abajo y tenía una estructura ósea que dejaba ver que iba a ser un perro fuerte y grande, sus ojos de color avellana de expresión inteligente y su pelaje corto muy denso y sin hondas. Apenas lo sacó de la caja, brincó encima de Arthur y lo empezó a chupar y no paraba de mover su cola. -Parece que ya son buenos amigos- dijo el anciano. Se le iluminaron los ojos a Arthur como nunca antes y no podía contener la emoción de tener en sus brazos aquel cachorrito que en segundos le había robado el corazón. -Lo siento mucho, buen señor- dijo la madre, nosotros no podemos aceptar este perro, y tomándolo se lo devolvió de inmediato. A Arthur se le llenaron los ojos de lágrimas, pero no derramó ni una. -No tenemos tiempo y no estamos preparados para tener una

mascota en la casa, se lo agradezco de nuevo; la señora tomó al perro y se lo devolvió al anciano. -Ma... Ma..., espera un poco, podemos hablar...- dijo Arthur, Ma... por favor... te lo pido, este perro me fascina, necesito algo que hacer en casa, te lo prometo, te lo prometo, yo me encargo de todo, ya soy grande, yo me puedo hacer cargo, te lo prometo... Ma- imploraba Arthur. La mamá le dijo: -No insistas, Arthur, no podemos tenerlo... El anciano se quedó todavía más asombrado al escuchar aquel nombre ... ¿Artor?, ¿así es cómo te llamas? preguntó el anciano; no, contestó la madre, su nombre es Arthur... --Ah, ya entiendo... --contestó el anciano, creo que las palabras de Art... Arthur son sinceras-- replicó el anciano, considérela señora, yo insisto; este es un buen perro, eso sí, hay dos cosas que no les he dicho y que deben saber, este perro no lo vendo ni lo regalo a cualquiera; verá, en el lomo tiene estas dos protuberancias, todavía no se sabe que son, pero así como Arthur es especial, así lo es este perro. Señora, si este perro no fuera para Arthur..., no se lo daría, ¿lo acepta?... Arthur le jalaba la ropa a su madre y juntaba las manos haciendo un gesto pidiéndole por favor. La madre, al ver todo esto accedió a la petición de los dos. En ese momento, el anciano tomó con suavidad el cachorro y al mismo tiempo que se lo entregaba a Arthur le decía: -Nos vemos pronto, Dogangel... ah, la segunda cosa- dijo el anciano, -él ya tiene nombre, se llama Dogangel, guauuu ¿Dogangel?, ¡jamás se me hubiera ocurrido un nombre así!- Dijo Arthur... -Hola, Dogangel, mi nombre es Arthur, te podría decir Doga de cariño y Dogangel ladró y le chupó la cara a Arthur sin dejar de mover la cola. Arthur no se contenía de la alegría, abrazaba a Doga y lo rascaba y acariciaba, y brincaba con él, la madre nunca había visto a Arthur tan feliz... Con una sonrisa la madre se volvió donde el anciano para agradecerle su obsequio, pero se dio cuenta de que ya el buen hombre no estaba... -Qué lástima, no le pude preguntar el nombre... -dijo la madre.

Dogangel el compañero

Arthur no podía esperar la llegada de la escuela para pasar el resto del día con Dogangel. Aunque su situación en la escuela era igual, parece que a Arthur ya no le afecta mucho porque tiene una razón muy fuerte para ocuparse. Arthur resultó ser un niño muy responsable y hacendoso con todas las necesidades de Dogangel. Lo alimentaba, lo bañaba, lo cuidaba pero sobre todo, se había convertido en su mejor amigo y en su confidente. Un día, le dice Arthur... -sabes, Doga, cuánto desearía que pudieras ir conmigo a la escuela, así no me sentiría tan solo, ... todos los niños disfrutan de los recreos y esperan los recreos con ansias excepto yo, soy el único que quisiera estar en clases sin parar, no tengo que hacer nada en los recreos, ni nadie con quien hablar, Cuando vengo a casa y te tengo, estoy completo, el tiempo pasa rápido y disfruto tu compañía... Dogangel siempre estaba con Arthur y lo acompañaba en todo momento, la relación entre ellos dos había crecido y se había fortalecido mucho. Además, Arthur comenzó a notar que Doga no era un perro común y corriente tal y como se lo había dicho el anciano. Arthur notaba que Doga podía percibir la presencia de

personas a mucha distancia, a más distancia de lo que un perro común podía percibir. Dogangel percibía cuando la mamá de Arthur se aproximaba en carro kilómetros y kilómetros de la casa. Qué cosa más increíble, yo sabía que los perros tienen mayor cantidad de células olfativas que los humanos, pero en tu caso, creo que tienes tres veces más que cualquier otro. Un domingo salieron de paseo, Arthur, Dogangel y sus papás; ya llevaban 10 kilómetros de trayecto cuando Dogangel empezó inquieto en el carro, rasguñaba a Arthur...--¿qué te pasa Doga? quédate quedito... si usted no se porta así, ¿qué te pasa? Dogangel seguía moviéndose con tal ansiedad que Arthur se empezó a preocupar. En un momento en que el carro se detuvo en una señal, Dogangel saltó por la ventana y corrió en dirección contraria. Arthur se angustió todo y le suplicó a su papá que fuera tras de él para atraparlo. El papá sabiendo lo que significa Dogangel para Arthur, dio vuelta y siguió a Dogangel, el perro corría como si algo muy malo estuviera pasando. Dogangel llegó de vuelta a su casa y con él su familia; entró corriendo donde se encontraban los tanques de gas y no paraba de ladrar, cuando el papá de Arthur llegó a ver lo que pasaba se percató de la fuga y cerró la llave para poder repararlo. -No puedo creer lo que hoy pasó -dijo el papá, Dogangel salvó la casa de una explosión; pero como pudo darse cuenta ... si ya estábamos bastante lejos de la casa. -Ves, pa, Dogangel es especial, tal y como me lo dijo el anciano.

La revelación de Artor y Dogangel

Han pasado ya dos años desde que Arthur y Dogangel se conocieron. Arthur ahora tiene doce años y está terminando su sexto grado de primaria. Arthur es un excelente alumno con todas sus limitaciones, es muy inteligente; sin embargo, su situación con los compañeros no ha cambiado mucho; siempre lo molestan por su estructurada forma de ser y por su limitada capacidad para socializar, para unas cosas es muy rápido, veloz y voraz, pero para otras es muy lento y sus compañeros no comprenden eso. Sin embargo, la relación con Doga, como le llama Arthur, es totalmente diferente, ellos se entienden a la perfección. Dogangel tiene dos años, ya no es un cachorro, es un perro fuerte, grande, con un pelaje beige claro brillante, y tiene un porte típico de un puro labrador de raza. La inteligencia de Dogangel lo hace noble al igual que Arthur. Arthur todavía recuerda el día en que Dogangel llegó a él como si fuera ayer. Tenía la imagen de aquel anciano que irradiaba paz y que le había regalado a Dogangel pero, sobre todo, recordaba sus palabras... -Eres un niño especial al igual que este perro, no permitas que nadie te diga lo contrario, por eso te lo regalo, yo no lo vendo y no se lo regalo a cualquiera, no cualquiera aceptaría que tenga esas protuberancias en el lomo, sólo los de su mismo tipo lo hacen. ¿Qué quería decirme con todo esto el anciano?, -se preguntaba Arthur.

Arthur estaba muy comprometido con las obligaciones de Dogangel, lo alimentaba y le limpiaba el espacio donde duerme tal y como se lo había prometido a su mamá, pero sobre todo jugaba y pasaba la mayor parte del tiempo con él,

sólo cuando iba a la escuela no lo veía pero sabía que Doga lo veía en la lejanía y lo cuidaba.

Un día que Arthur y Dogangel salieron a caminar, tres hombres acorralaron a Arthur para robarle lo poco que andaba en el maletín, Arthur se sintió tan indefenso de ver a aquellos hombres malencarados y malolientes, sobre todo cuando vio que le apuntaban con dos armas mientras el tercer hombre se acercaba para llevarse las pertenencias. En ese momento, a Dogangel se le pusieron los ojos rojos de rabia y enseñó sus dientes enormes afilados, pero lo más increíble fue que Doga se paró en sus patas traseras y las protuberancias que tenía en su espalda empezaron a crecer y a crecer hasta que formaron unas enormes alas. Estas alas eran majestuosas, blancas, se veían fuertes y delicadas a la vez. Los tres malhechores al ver aquella criatura, salieron corriendo. Cuando ya se habían ido, Dogangel volvió a ver a Arthur para confirmar que se encontraba bien pero a la vez para contarle su secreto. Arthur, por su lado, estaba sin moverse, no sabía si por el susto del asalto o por lo que acababa de ver en su perro. Al instante, una voz dulce pero firme lo llamó, -¡Arthur!, volvió la mirada y ahí estaba el anciano, -¿te acuerdas de mí?... -pero cómo olvidarlo, si todos los días le doy gracias por tener a Dogangel, me ha hecho tan feliz, y me acuerdo de sus palabras... que, ahora, me siento más confundido que nunca. -Arthur, -dijo el anciano... -o más bien Artor,... ese es tu verdadero nombre. -¿Cómo, no entiendo? -Los de nuestra especie, sí, porque yo soy uno de ustedes,- continúa el anciano, -tenemos la capacidad de poseer cualidades y virtudes de dos tipos de seres de aquí en la Tierra. Dogangel, por ejemplo, ya maduró sus dos virtudes, como puedes ver, él es un perro-ángel. Tiene todas las características de un perro, y de un ángel, eso lo hace un doble protector y guardián excepcional; Dogangel también puede volar, ya lo verás a su debido tiempo, y como ya te diste cuenta, tiene un olfato mucho más desarrollado. Ya para ese entonces, Dogangel estaba tranquilo y sus alas se habían escondido dejando sólo las protuberancias que tenía desde cachorro, ahora estaba en los pies de Arthur pero bastante cansado y jadeaba mucho. -Yo, por ejemplo, -afirma el anciano, -me llamo Elebú, soy un elefante y búho a la vez por eso puedo vivir muchos años, verme viejo aunque soy joven y tener la sensatez y conocimiento de un búho. Y tú, Artor, eres una ardilla y tortuga a la vez. Tienes la destreza de brincar como una ardilla por las ramas pero a la vez de caminar tan lento como una tortuga y de protegerte en tu caparazón. Poco a poco verás cómo tus poderes se te irán revelando... Ven siéntate, te voy a explicar...y mientras hablaba, sacó de su saco como una estrella con tres puntas que con muchas luces y colores le mostraba los acontecimientos en forma de un holograma ...- Nosotros pertenecemos a otra dimensión, un lugar mucho más evolucionado que la Tierra, allá no hay dolor, ni miseria, ni maldad, ni guerra; usamos los superpoderes sólo para el bien y para crear y crecer, no para destruir. Lo que acabas de ver con Dogangel fue un instinto natural de proteger no sólo a sus iguales sino a su amo. El lugar de donde somos se llama Arkcor, todos los habitantes tienen cualidades excepcionales como Dogangel, ¿te acuerdas de mi gata, Marigata? Ella es una mariposa-gata. Hasta ahora somos sólo nosotros cuatro y nuestra identidad tiene que ser protegida por eso adoptamos una de las

dos formas conocidas aquí en la Tierra. En el caso tuyo y mío, nuestra identidad se ve protegida en forma humana porque somos seres más evolucionados. Verás, hace muchos años, en Arkcor, empezaron a buscar un pasaje a otras dimensiones, se abrió un portal y por accidente algunos de nosotros fuimos transportados aquí. Ahora tenemos que buscar una llave para abrir de nuevo el portal y volver a casa; y tú, mi amigo Artor, serás el que la encuentre junto con tu perro. No se sabe ni cómo es la llave ni a dónde está, pero sé que Dogangel con su olfato te va a ayudar a encontrarla. -Pero no entiendo casi nada, ¿me quieres decir que yo no soy de aquí y que mis papás no son mis papás? Cómo de un día para otro me cambias así no más, es muy difícil de aceptar, -dijo Arthur. -Sí, lo sé, pero de ahora en adelante nos vamos a ver más y lo vas a entender mejor. Ten paciencia, no digas nada a nadie, lo que has visto, nadie te lo va a creer, poco a poco lo vas a entender mejor, ya casi tienes 13 años y eso te convierte en nuestro espectro en un ser más maduro en comparación con la Tierra. Ahora, lo primero que vamos a hacer es que Doga, así le dices, ¿verdad?, olfatee esta estrella de tres picos y mi ropa, es lo que tenemos más cercano a nuestro portal y por lo demás será esperar. Te voy a dar este silbato, así podrás llamar a Doga dondequiera que estés y con esta bolita de cristal, me llamas a mí, solamente la tomas bien fuerte en tu mano y con el calor del cuerpo la activas. No los uses a menos que sea necesario y ve en paz. Artor tomó los dos amuletos, los guardó y se dirigió a casa.

En busca de la llave

Han pasado seis meses después del encuentro con el anciano, Arthur comprendía cada día más lo que le ocurría, su relación con los compañeros en la escuela, sus habilidades manuales e inteligencia, así como las de Doga, su poder increíble del olfato. En su cama junto con Doga pasaba viendo la canica y el silbato que Elebú le había dado y trataba de encontrar respuestas. Desde aquella vez no había vuelto a ver a Elebú pero sabía que estaba muy cerca de él. La llave, la llave y ¿dónde vamos a encontrar esa llave? Si ni siquiera sabemos cómo es.

Un día en la escuela decidieron hacer una visita a un museo y, como cualquier otro día, Arthur asistió. El guía explicaba con detalle la historia de los objetos y de los acontecimientos cuando llegaron a una parte de arqueología. El guía contó que muchos de esos objetos fueron encontrados en el desierto y que había uno de ellos del que no tenían mucha información, era desconocido para los arqueólogos su época y su lugar. Era un cofre de piedra sólida en una sola pieza. Parecía que se podía abrir, pero hasta la fecha nadie había podido abrirlo. Muchos investigadores han venido a verlo y nadie sabe qué es. En ese mismo momento Arthur por puro instinto volvió a ver hacia afuera del museo y vio a Doga. Arthur hizo lo que pudo para alejarse del grupo y llegó hasta donde estaba Doga. ¿Y cómo llegaste y cómo me encontraste? ¿Estás bien, no te pasó nada en el camino? Preguntaba Arthur y Doga asentía con un ladrido... sí, creo que mejor no pregunto, ¿verdad? ... bueno, Doga, es lo que estoy pensando... la encontramos... voy a llamar a Elebú. Metió su mano en la bolsa del pantalón y apretó bien

la bolita de cristal como se lo había indicado Elebú.- ¡Arthur!- Exclamó, -¿la encontraste? –Bueno, estaba en el museo y Doga apareció, creo que es un cofre que está en el área de arqueología, es todo de piedra y de una sola pieza. -Tenemos que llevar a Doga allí como sea para que lo confirme. Lo haremos en la noche, por ahora, tú sigue con el resto del grupo de tu escuela, Doga y yo nos iremos y todos volveremos en la noche.

A la medianoche, los cuatro llegaron al museo; Elebú cerrando sus ojos y golpeando su bastón contra el suelo hizo que cada uno obtuviera su forma real. Doga en un perro fuerte con dos alas grandes de ángel, a Marigata le aparecieron sus alas majestuosas y coloridas de mariposa, a Elebú le creció una gran trompa de elefante y sus patas eran de búho al igual que sus alas. Arto estaba tan asombrado al ver todas las transformaciones que ni se había dado cuenta de la que él había sufrido. Seguía siendo un niño, pero con cola de ardilla y un gran caparazón de tortuga.... --No hay tiempo que perder -dijo Elebú, -vamos, Arto, usa la cola para subir, nosotros tres volaremos hasta la parte superior. Voy a desactivar las cámaras para que no nos vean. Doga, Marigata y Elebú llegaron hasta el techo volando y Arto con su cola de ardilla subió sin ningún problema. -Arto, usa tu cola para abrir la ventana y así todos podemos entrar. Cuando llegaron al área de arqueología, Doga olfateó una vez más el cofre y confirmó que era la llave del portal. Elebú le dijo a Arto: -Eres tú, Arto, el que la debe tomar y nadie más. Marigata coge a Arto y lo lleva donde se encuentra el cofre. Marigata suavemente cogió a Artor por su caparazón y lo levantó hasta dejarlo al frente del cofre. Artor, con mucho temor, cogió el cofre de piedra y todo el lugar se iluminó con una luz radiante; en ese momento se abrió el cofre y una luz más fuerte y brillante apareció. -Vamos apúrense, -dijo Elebú, - ubíquense todos en dirección de la luz, ese es el portal. Una fuerza increíble los llevó a todos, incluido el cofre.

Tomó un segundo para que todos estuvieran del otro lado. Los cuatro fueron transportados y al llegar a su destino, la misma luz irradió el lugar llamando la atención de todos los habitantes. Elebú, Marigata y Dogangel estaban en pie, pero Artor estaba tirado en el suelo, sin aliento. Los habitantes sollozaron al ver a Artor; Dogangel y Elebú se acercaron rápidamente a él para socorrerlo. -¿Arto?, lo movía Elebú y su perro lo lamía. Todo el lugar estaba en silencio presenciado lo que ocurría. -Ya no puedo hacer más -dijo Elebú, esto no me corresponde a mí. En eso, se acercó una cebra con cuello de jirafa, llamada Ceji, lo tomó en sus manos y lo llevó a un pedestal; -Artor ha pasado mucha actividad, ya va a estar bien. En eso, Ceji llamó a unas sirenas palomas para que entonaran un himno de aliento. Salieron del agua y volando hasta donde se encontraba Arto, entonaron un canto y Artor parpadeó una y otra vez al escuchar aquella música. Asustado, brincó de no saber dónde estaba y de ver a Ceji. -No temas, mi ardillita, ya todo está bien y vas a estar mejor. Ven siéntate. Lo primero que vio Arto fue un lugar verde con aguas cristalinas y celestes al igual que sus ojos; criaturas de todo tipo, peces caballos, osos monos, panteras jirafas y muchos más. Los habitantes, al ver que Arto despertaba, se arrodillaron ante su presencia... -¿Qué ocurre?- pregunta Arto a Elebú... Elebú, Marigata y Dogangel se arrodillaron ante él también... -¿qué ocurre, Doga? ¿por qué haces eso? Ponte en tus patas... -Mi señor, -confesó

Elebú, -tu padre, el rey de Arkcor estaba tan preocupado por tu desaparición que nos envió a nosotros tres a buscarte, tú eres el sucesor, mi querido Príncipe. En eso entre la multitud aparece un cuerpo de caballo con cabeza de oso ... -Hijo, aquí estás, cuánto tiempo... he estado tan preocupado, tu desaparición ha tenido al pueblo angustiado, algo que nunca habíamos sentido... Dogangel es tu más fiel amigo y Marigata es tu hermana mayor. Mandé a Elebú , el más fiel y sabio de los gerreros a tu rescate, una misión muy difícil porque nuestros poderes se ven limitados en la Tierra. Él tenía que encontrarte primero y luego tú encontrar el portal porque la llave eras tú... Bienvenido a casa, hijo.